

LA NATURALEZA EN EL ESPEJO

poetas por la Tierra

Atala Matellini
Basho
Doris Moromisato
Elvira Roca Rey
Esther Castañeda V.
Etel Carpi
José Watanabe
Haiku (Selección)
Li Ts'ing Chao
Marcela Robles
May Rivas
Manuel Ruano
Nicolás Matayoshi
Poesía Quechua
Ricardo Gonzáles Vigil
Rosella Di Paolo
Rosina Valcárcel
Susy Yoshiyama
Winston Orrillo
Selección de poesía
contemporánea de Huacho



*“Nacen las tiernas hojas;
eso es lo que podría sacudir:
las lágrimas de tus ojos”*

-Basho (Japón, 1644-1696)

Impreso en papel reciclado

Edición y diseño: MM/COMYC; Ilustración carátula: Leila Yagui - N° 5, Mes de la Pachamama, abril 1995.

Salmo 8

LA GLORIA DE DIOS EN LA CREACIÓN

¡Oh, Yahvé, Señor nuestro,
 cuán admirable es tu Nombre
 en toda la tierra!
 Tú, cuya gloria cantan los cielos,
 te has preparado la alabanza
 de la boca de los pequeños
 y de los lactantes,
 para confundir a tus enemigos
 y hacer callar
 al adversario y al perseguidor.
 Cuando contemplo tus cielos,
 hechura de tus dedos,
 la luna y las estrellas
 que Tú pusiste en tu lugar...
 ¿Qué es el Hombre para que tú lo recuerdes,
 o el hijo del hombre
 para que te ocupes de él?
 Tú lo creaste poco inferior a Dios,
 le ornaste de gloria y honor.
 Le diste poder sobre las obras de tus manos,
 y todo lo pusiste bajo sus pies:
 las ovejas y los bueyes todos,
 y aún las bestias salvajes,
 las aves del cielo y los peces del mar,
 y cuando surca las sendas del agua.



Oh, Yahvé, Señor nuestro,
 ¡cuán admirable es tu Nombre en toda la Tierra!

VENADA DE LOMO VIENTO

Soy bosque
ocre venada de lomo viento
intensa corro por tu espalda, prado
libre discurro entre las flores sin despeinarlas
complacida olisqueo tu aroma de ultramar
me recojo mis patas de cristal, venada de lomo viento,
contemplo mi hocico brebar en tu fuente
enormes ojos venada de lomo viento
contemplando tu horizonte lejano, azul reflejo
de un recuerdo insistente;
volveré a pastar tus campos en la tercera visita de la
luna marfil para danzar sujeta a tu cadera de macho
bosque sin muros que derribar.

MAY RIVAS (Arequipa, 1962)



ELOGIO DEL ANIMAL PURO *(Fragmento)*

Andracitas diamantes tú tienes
 en tu pelo en
 tu piel en tu
 lábil fosforescencia yesca
 tizón atolondrado giraldo
 que yo viera
 en no se qué autoscopia.

Oh puente levadizo
 Oh ternurosa espora sabia
 como los labios
 animales que reptan
 en la galaxia entera salutífera
 e ígnea como aquél alisoafo
 en el que descendimos
 al lago al aleonado
 al túrgido y convulso
 dormitorio del canto.

Oh ciruela en tus labios ardentía
 del ave que me vuelvo
 lobezno me zambulle
 en su golfo y allí
 pesco centellas aljófares
 carroña: tal la melange
 pura del vendaval
 que acude
 allende
 la jauría
 de tus constelaciones.

Deliquio en la vainilla
 de tus ojos de cuervo
 que ordeño al declararme
 su inquilino precario.

Humícola me torno y me
 hospedo en tu pelo acampo
 en tus secretos
 meandros y proclamo
 la extramaunción
 del verbo.

Erradizo prosigo encadenado
 al canto que atizan
 tus relinchos potranca
 coralina cuyos dientes
 melados mascaron
 la azarosa rocalla
 donde anduvo
 mi propio
 manicomio.



WINSTON ORRILLO (Lima, 1941)

Me levante para orinar en el jardín
cuando ví la noche tan cuajada de estrellas
me quedé iluminada cual una luciérnaga
no debí nunca moverme de aquel centímetro de tierra
donde se posaron mis azules patas
donde mi orina fluía armoniosa
silbo dorado sobre el pasto
en la noche embalsamada de floripondios
las blancas campánulas cayendo en cascada cerca de mi cuello
su ardoroso perfume perturbando mis sentidos
y una viuda negra tejiendo sigilosa la trama de nuestro destino
deslizándose por las constelaciones
entre las ramas del sueño.

ELVIRA ROCA REY (Lima, 1950)
de «El último Del Fin»



Traje hasta el ensueño
la voz de la tierra
el olor de la lluvia mansa
la suavidad del trigo germinado
un sabor a menta de muña fresca
en el valle generoso de tu vientre.

Anoche cruzamos vidas
amando cada minuto sobre la tierra
sobre el piso de madera sobre la cama
sobre las sábanas sobre tu cuerpo y el mío
anoche fui feliz
reproduciendo el rito de la vida.

NICOLÁS MATAYOSHI (Huancayo, 1945)
de «Gaia»



FOLLAJE INTERNO

Dentro de ti
hay un árbol.

Polvo que el aire apacienta,
que el agua aviva en cardíacas llamaradas,
un árbol

en movimiento
eres.

¿Qué manos, cuáles ojos tendrías
si se extinguieran los árboles
alrededor de tus pasos?

¿Habría auroras que encender,
trinos, cascadas,
rumor de versos, hojas que cosechar
en el otoño sin otoño de los libros?

Porque el horizonte es un árbol,
la alegría es un árbol,
el trabajo un árbol,
la entrega un árbol
y la esperanza
el más verde de todos. Los cielos y la tierra
son también un árbol,
a entera disposición, sin orillas,
con su ramaje de galaxias
a cuestras y sus quásares en rocío.

Déjate, entonces, habitar por la luz,
andar por la vida
como un paisaje compartido.

Más allá
(dentro de todo)
hay un árbol
(desde siempre)

esperándote,
esperándonos.



RICARDO GONZÁLES VIGIL (Lima, 1949)

XXI

Pasaba por la ciudad,
el hongo
de su aire viciado
carcomiendo mis frondas
purificadas.

Y en un arranque
de musgosa melancolía
llamé a su puerta,
en la mano un libro
y en el alma...
una estrella.

Vi aletear mariposas
(cuando sonó mi voz)
en su rostro
de hombre conocedor
de todos los vergeles.

La visita fue muy breve;
le dejé el libro,
me llevé la estrella...
y el hombre quedó herido
de mariposas
rodeado por la ciudad
gris y contaminada.



ETEL CARPI (Los Toldos, Argentina, 1957)

LA MANTIS RELIGIOSA



Mi mirada cansada retrocedió desde el bosque azulado
por el sol
hasta la mantis religiosa que permanecía inmóvil a 50 cm. de
mis ojos

Yo estaba tendido sobre las piedras calientes de la orilla
del Chanchamayo
y ella seguía allí, inclinada, las manos contritas,
confiando excesivamente en su imitación de ramita o palito

Quise atraparla, demostrarle que un ojo siempre nos descubre,
pero se desintegró entre mis dedos como una fina y quebradiza
cáscara.

Una enciclopedia casual me explica ahora que yo había destruido
a un macho
vacío.

La enciclopedia refiere sin asombro que la historia fue así:
el macho, en su pequeña piedra, cantando y meneándose,
llamando,
hembra
y la hembra ya estaba aparecida a su lado,
acaso demasiado presta
y dispuesta.

Duradero es el coito de las mantis.

En el beso
ella desliza una larga lengua tubular hasta el estómago de él
y por la lengua le gotea una saliva cáustica, un ácido,
que va licuándole los órganos
y el tejido del más distante vericuerdo interno, mientras le hace gozo,
y mientras le hace gozo la lengua lo absorbe, repasando
la extrema gota de sustancia del pie o del seso, y el macho
se continúa así de la suprema esquizofrenia de la cópula
a la muerte.

Y ya viéndolo cáscara, ella vuela su lengua otra vez lengüita.

Las enciclopedias no conjeturan. Esta tampoco supone qué última
palabra
queda fijada para siempre en la boca abierta y muerta
del macho.

Nosotros no debemos negar la posibilidad de una palabra
de agradecimiento.

JOSÉ WATANABE (Trujillo, 1946)

de «El Uso de la Palabra»

*Unde tu raíz en la tierra.
Alimenta tus sentidos.*

OM

Renacer
en los andenes del silencio
transitar el tiempo
para luego prolongarnos
Silencio, tiempo y soledad
en su mínimo aleteo
brotando
entre el salmo de las horas
con llenura de una rama
cargada de botones
Despertar, sin fronteras
en comunión
nuestras células hermanadas
úngidos
en un brote de amor



Porque somos prolongación de días
en cada crepúsculo
Porque somos colores descriptivos
de una visión ilimitada

ATALA MATELLINI DE BENAVIDES (Lima, 1939)

RELOJ DE ARENA

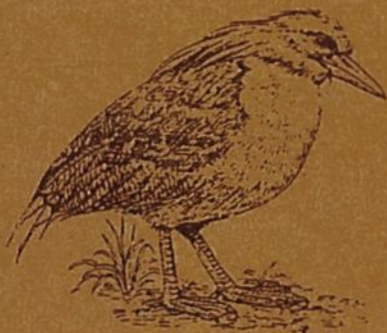
El reloj que hoy alumbró hoy nos devora
 Cae la amazonía en crepúsculos plateados
 y mi cuerpo solitario como una balsa
 la mañana no tiene el resplandor
 de tus ojos cerca al Mayo
 aquél río rodeado de palmeras
 Donde desembocaron
 a 426 metros de altura

¿Para quién me visto en el portal?
 ¿A quién espero loca como los pájaros?
 El reloj de arena advierte la prisa del viento
 Necio corazón esperas una inútil señal
 Amarilla flor que limpie la suerte

En la calle: odio y *violencia*
Morbidez y miseria

la sombra negra como la muerte
 recorre las plazas / Mata
 Y desaparece

La letanía se repite
 El relincho azul
 Simple karabana
 El café de racumín
 Y tu nombre es perseguido



ROSINA VALCÁRCEL (Lima, 1947)

PERFECCION

Este mar azul recién bañado
Este sol que lo envuelve como una toalla limpia
Esta que soy yo, escribiendo:
quisiera levantar mi cabeza
y verte,
sólo levantar mi cabeza
y verte

Me pregunto por qué los pequeños cangrejos
corren a esconderse

Estoy levantando mi cabeza

ROSSELLA DI PAOLO (Lima, 1960)



EL TRAJE VERDE DE LAS DAMAS AFILADAS

Antes que el hambre ascendiera como el sol
por nuestros estómagos vacíos
madre las cogía sigilosa por la espalda
y las bañaba en anchas e infinitas ollas
cirios verdes cuyas gruesas llamas
apuntaban al cielo
aroma dulce que cercaba nuestra huida
hacia las bicicletas
que nos esperaban en las bardas

dormidas

El manjar llegaba febril
salpicando humo y lluvia temprana,
alrededor de la mesa éramos felices
devorando las hojas
quitándoles la poca carne que Dios les dió
dejando intactos sus trajes verdes
sus uñas afiladas
y una sobre otra terminaban
desgajadas y vencidas sobre el enorme wambú.
Alrededor de la mesa éramos felices
contemplando la niebla que huía por la ventana
mientras chupábamos alcachofas y Olli
estiraba los brazos y las piernas en el cagueyá
vigilando sobre un petate el paso lento de las cabras
mientras cantaba en su lengua milenaria:
*«mucho he viajado y ya vuelvo a casa
todo el día ha llovido
pero traigo el cesto repleto de peces»*.

Cuando el hambre era un sol que se ponía
en el pequeño universo de nuestros estómagos
madre vestía la felicidad de verde
y dejaba que huyéramos hacia las bardas
libres

y raudas
sin lavar los platos.

DORIS MOROMISATO (Chambala, 1962)

de «Chambala era un camino»



AQUI

El mar cubierto de cenizas
cae a la luz
de voces en blanco y negro.
Lejano emigrar...

Estás aquí,
en la quietud que se expande
cuando la ola regresa,
como el rumor salino
que atraviesa la arena
en busca de camino
tras sus huellas.

Estás aquí,
en el eco
de la brisa,
labrando nuestro silencio
en los inmortales acantilados.

Estás aquí
en la ausencia,
invernando ante los ojos de Dios.



SUSY YOSHIYAMA (Lima, 1972)

DULCE PAN

Acaricia su abultado vientre
 la débil cascarilla
 mueve los labios
 enciende el último cigarrillo
 rito pagano

Mientras
 canta / reza / murmura
 habla / le habla / habla
 a esa hora baila en las pausas
 del libro preferido
 entrelaza párpados, violetas, minutos,
 y una falda amplia bermellón caprichoso
 salta en la tarde de los suspiros

Esther mimosa
 riza manos, ojos, brazos,
 el dulce pan cotidiano.

ESTHER CASTAÑEDA VIELAKAMEN (Lima, 1947)



EL PACTO

Otra vez he pulsado la cuerda equivocada
 cuando los dioses tan hartos de mi voz
 de la voz de los hombres que dejamos de ser niños.
 Infames máscaras han pervertido el tiempo inocente
 y el hueso a inclinado su estructura,
 curvo el lomo, inevitable y áspero se niega hoy
 a componer la mirada
 a auscultar el cielo
 lleno de voces que atraviesan los silencios.

¿Qué fue de la otrora perfecta geometría de los huesos?
 ¿Dónde el llanto inocente sosegado en caricia
 por la mano piadosa?
 La lejana promesa ya no cabe en el cuento árido de la mano.
 Un espacio oscuro nos habita
 hemos perjurado golpeando
 nuestro pecho con un insípido Mea culpa.
 Eternos y contritos danzamos
 entre figuras de papel convencidos por la alumbre,
 tiempo absurdo y violento el que vivimos
 arrinconados, exiguos
 prematuramente viejos sobre la tierra parda.

Pero aún no es tarde,
 aún el paso firme de la sangre en las arterias
 estalla relámpagos de luz,
 aún la voz intenta abrirse paso.
 Entre los labios y la lengua,
 y la piel responda dócil ante el descenso
 inocente de la lluvia.
 Aún es tiempo de retomar la danza con la pupila atenta
 el paso inocente
 lejos de la trampa.



OTILIA NAVARRETE (Lima)
del próximo «Ojo de lluvia»

EL ENCUENTRO DE LAS ORQUÍDEAS

I

Extienden al calor de noches bajas
adormecidas pieles:
aún por descubrirse en el aire sus olores
se abrazan y ondulan, orquídeas
entre árboles y flores

El viento a su paso ha desenterrado
una desnudez misteriosa
y el desconcierto ante lo nuevo
borra tu antiguo rostro
devorador de carnes jóvenes
su aliento abundante en licor.
Esclava de amores antiguos, signos
marcados en mi piel
con dolor y cansancio aguardo un cuerpo,
la redención de mi deseo.
Imagino su encuentro
en el fondo más oscuro y húmedo
con un secreto del que nada
se sabe. Vuelvo a nacer:
reviva en mí el amor
retorne a mí el placer.

Oigo los cantos de coral
repetirse a cada ola que cae y se levanta.
Mi oído entonces débil ahogaba mi razón;
así, me condujiste
a tierras de goce donde vencía tu fuerza
y en fácil mordedura
tu abrazo rodeando mi cuello, me hizo perder
los sentidos y mis mayores sueños:
¿A dónde orientar mi deseo?

Fiera caída en libertad
y entre olas por el mar
cubierto sin convicción, tu cuerpo se hizo llevar;
solitaria, a esta orilla me devolvió.

Rasgué el cielo de una mirada
arriesgué el ojo y descubrí
nuevas orquídeas, nuevos seres animales
reposando quietamente en las tardes
que recobro mis pasos, que emigro tras de mí.



VIOLETA BARRIENTOS SILVA (Lima, 1963)
de «El innumerable cuerpo del deseo»

EL SAGRADO VILCANOTA

El sagrado Vilcanota
sangre está llorando
por causa del frío,
por causa del viento.

¿Y no lloraré yo
lágrimas de sangre
cuando mis padres
airados están?

Ay, dime, oh totoral,
por qué causa tú
estás llorando tan triste,
hiriéndome el alma...



(Poesía quechua anónima)

Selección de Haiku japoneses

Se incendió mi casa:
ahora nada me obstruye
la visión de la luna.

MASAHIDE (1657-1723)

¿Una flor caída
volviendo a la rama?
Era una mariposa.

MORITAKE (1472-1549)

Termina un día de primavera;
el crepúsculo está suspendido
en un charco de agua.

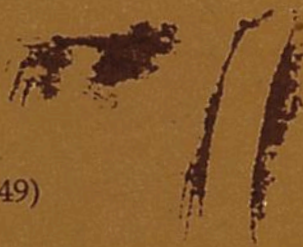
ISSA (1762-1827)

Crece el aroma
de los ciruelos.
El halo de la luna.

BUSON (1715-1783)

Envolviendo budines de arroz con hojas de bambú,
con una mano ella aparta
el pelo de su frente.

BASHO (1644-1694)



Llegó la primavera hasta la puerta grande
y ya la hierba ofrece un verde de matices azulados.
Las flores rojas del melocotonero, aún no del todo
abiertas forman pequeñas bolas.
Se han esfumado los ribetes de jade verde que tenían
las nubes, y ahora son nada más que jade blanco.
Quieto está el polvo.
Yo, en un sueño profético que es fácil de entender,
rompí y vertí una copa llena de primavera.
Pesa sobre las transparentes cortinas la sombra
de las flores.
Con los tonos naranja del crepúsculo
funde la luna su luz pálida.
Tres veces en dos años hube de padecer la ausencia
del Señor del Este.
Ahora retorna.
Y mi alegría rebasa la nueva primavera.

LI TS'ING CHAO (China, S.XI)



A MI CASA SE LLEGA PERDIENDO TODO RUMBO A PIE

A mi casa se llega perdiendo todo rumbo a pie.
 Como llega el pájaro de plumas esplendorosas
 que nunca levantó vuelo;
 pero que dejó un huevo lleno de fantasías
 y regresa el soñador por el camino soñado.
 A mi casa se llega perdiendo todo rumbo a pie.
 Por ese jardín donde amanecen todos los recuerdos
 y crecen las flores que no brotaron nunca.
 Como en el cuadro de una naturaleza ausente,
 allí hay una escalera que sube al mundo del adiós
 y hay otra escalera que baja a una vieja leyenda
 de fantasmas.
 Por mi ventana entran las ramas florecidas
 de una planta del ensueño que no existió jamás,
 y asoman las raíces mojadas del último verano.
 A mi casa se llega perdiendo todo rumbo a pie.
 Allí hay un tubérculo de sol que penetra en el
 pensamiento.
 Allí hay un tubérculo de luna que duerme en la
 realidad.
 Y hay un pensamiento y una realidad colgados
 en la pared,
 como cuadros de una naturaleza ausente
 que no conducen a ninguna parte;
 como piedras flotantes que escuchan el río invisible
 de algún recuerdo.
 Y a cada oreja se la despoja del viento,
 mientras una garganta secreta nombra el ayer...
 A mi casa se llega perdiendo todo rumbo a pie.



MANUEL RUANO (Bs.As., Argentina, 1943)

Provincia de HUACHO:

Selección de poesía contemporánea a la Tierra

ALTAVOZ Y LA MONTAÑA

(fragmento)

Verde cetáceo
marejada de escoriales
de altares y de ofrendas
por la salvación del hombre.
De sus animales, de sus plantas,
de su cielo pisoteado en la tierra,
en el rayo vengador de su cólera.
Porque, están suicidándola
a la hoja del árbol,
a su boca, a su trino
de collares sonoros,
a la hormiga azucarera,
al amarillo fragante,
a su copa de montaña y mariposa.
Está la liebre huyendo
con sólo su pelo a cuestras,
porque hay un incendio
sobre la sábana del trigo,
otro derrumbe de fósforo
de ingeniería alcohólica,
otro aluvión de nitrato
pulmonar de cucaracha,
dejando emanaciones
de cormoranes siniestros,
de playas inválidas
calcinadas por resinas,
de caracoles sangrientos
arrodillados en las orillas.
Y, el hombre, sobrecogido,
pierde un valle en cada lágrima.



FREDDY PAJUELO ATIS

EL CAMPIÑERO HUACHANO

Los gallos están cantando,
 el día va amaneciendo;
 el el fogón de la casa
 está la leña ardiendo,
 por la ramada se escapa,
 con el humito el silencio,
 mientras la aurora desata,
 sus rubias trenzas al viento.

Con el lucero del alba
 se levanta el campañero,
 con los rigores de junio
 a los calores de enero;
 lleva la lampa en el hombro,
 como el fusil el guerrero,
 para dar, no la muerte,
 más bien la vida de nuevo,
 en cada surco que abre,
 en cada grano que brota.

Por un senderito verde,
 serpenteando el arroyuelo,
 el labrador de mi tierra
 camina rumbo al potrero,
 desde los sauces se filtra,
 un insistente gorgojo,
 de chapos y de gañiles,
 de bocones y jilgueros.

Pisa la hierba dormida
 que a su paso se despierta,
 y se cuajan los cristales
 de una lluvia algo incierta,
 el campo todo resume,
 aromas de madrugada,
 de azahares y hierbaluisas,
 de pasto y tierra mojada.



FLOR DE MARÍA DRAGO PERSIVALE

HIMNO AL AGRICULTOR

*A los señores Luis y Santiago Fumagalli,
magos de la agricultura.*

Oh! flora bendita! germina en heróicos laureles,
cubriendo los campos de aromas, fragancia y verdor;
y cuelga en las frondas nectarios jugosos de miel,
premiando el esfuerzo del hombre de genio creador:

Rasgó la virgen tierra su seno delicado,
bajo el puñal castero de rústico azadón,
y ante el fecundo golpe brotaron del cercado,
mil plantas productoras, en bella floración.

Las flores saturaron de aromas el ambiente;
entre el follaje espeso cantaba el ruisenior
y el sol que aparecía triunfal en el oriente
doró las cementeras con vívido fulgor.

El brazo del labriego se siente fatigado;
su cuerpo y su cabeza se empapan en sudor;
y al ver cubierto el surco que abrió con el arado,
palpita venturoso su pecho triunfador.

!Ya tiene sus trofeos: los frutos son joyales;
en ellos ha cifrado su afán y su ambición
las frondas son aureolas, los campos sus vergeles,
y todos, atributos del rey de la creación!

.....

Laborad, laborad los campos: no importan las fatigas.
las frentes resplandecen bruñidas de sudor
y el sol, que se levanta, dorando las espigas,
es símbolo sublime de honrado agricultor.

JORGE PLACENCIA (Huacho, 1934)



GRITO ECOLOGICO

Alto cielo,
se pierde el ozono;
se abren tus velos
y nos quema el sol.

Tierra madre,
clarean tus bosques,
contaminan aires,
mares,
plantaciones.

Se ausentan las lluvias,
se extinguen los peces;
se respira plumbiun,
se ingiere veneno.

El hombre está loco,
destruye y destruye.
amenaza todo.
se extingue, se extingue.

ALBERTO CABRERA HERRERA



MADRE TIERRA

Regazo universal, seno fecundo,
 donde, al beso del sol, reviente el trigo
 que ha de matar las hambres; con profundo
 respeto, madre tierra, te bendigo!

Te bendigo y te quiero, porque un día,
 a la sombra feliz de tus palmeras
 una mujer que adora todavía
 fecundó en su entraña mis quimeras.

Bendita seas tú que multiplicas
 en tus pródigos surcos la simiente;
 bendita tú que al hombre dignificas
 cuando el sudor gotea de tu frente.

Madre ¡Madre tierra! cofre de oro
 que a los golpes del pico y del arado
 sólo te abres y muestras el tesoro
 de la espiga y del fruto sazonado

Permíteme que bese ese regazo
 donde aprendí a quererte, y donde un día,
 próximo a la vejez, vencido el plazo,
 tenga ya que ocupar la tumba mía.

Deja besar tus cumbres una a una
 y extasiarme en el verde de tu prado,
 oh madre, madre tierra, nido, cuna
 y sepulcro de todo lo creado.

ANTERO V. ROSADIO (1932)



Reproducimos el siguiente Manifiesto, que fue dado a conocer en 1994, como primer paso para la formación del Movimiento Poetas por la Tierra.

MANIFIESTO "POETAS POR LA TIERRA"

La civilización contemporánea, absorta en sus propios problemas, ha ido aislándose de la madre naturaleza para agredirla sistemáticamente olvidando su íntima unidad con ella y que todo aquello que la daña, le afecta directamente. En su despiadado afán por amasar fortunas no ha escatimado en talar los árboles, secar las fuentes, derramar petróleo en los mares y contaminar los cielos ensuciando el aire que respiramos, arrancando la vida a los animales; sus brillantes marfiles, su inocente piel; traficando las plumas multicolores de las aves, arrojando a los campesinos de sus hogares y lanzándolos a vivir hacinados, enmudeciendo sus cantos, alterando así la armonía en el universo.

En un planeta que agoniza por la contaminación, la deforestación, el egoísmo y las guerras; en un país desangrado por la injusticia y la violencia, los poetas debemos asumir un compromiso. Ya pasó el tiempo del desencanto y la amargura. La protesta debe abrirle paso a la propuesta y nuestras palabras recuperar lo bello, el paisaje, las aguas claras y el cielo azul, la furia de las tierras, la inocencia infantil, asuntos que la vida de ciudad nos hace olvidar.

Desde su origen el lenguaje ha tenido la capacidad de conciliar los elementos y las energías, de resumir en símbolos y claves la Creación, eso que hoy la ciencia llama biodiversidad. El poder de la palabra es innegable: puede traernos -desde el más lejano punto del universo- cualquier objeto. No importa cuán grande y pesado éste sea, basta que sepamos nombrarlo para que aparezca en nuestras mentes y en la de quienes nos escuchan o leen. Esa es la magia y la vital importancia de la palabra. En el caso concreto de nuestro oficio -la poesía- el rol del verbo es fundamental. Montadas sobre cada verso están todas las cosas; lo que nombremos en esos versos quedará allí por siempre. Cada vez que alguien lea o repita nuestras palabras, no importa si hoy o dentro de miles de años, todas esas cosas aparecerán mágicamente.

Ante esta grave situación, nosotros y nosotras poetas, queremos hacer público la preocupación que sentimos ante esos graves sucesos y es por eso que hoy nos hemos reunido y hemos decidido hablar de nuestra Tierra, este mundo que nos ha tocado vivir, nombrado bosques y mares, estanques y selvas, nuestros deseos y sueños infantiles, para que mañana cuando alguien nos lea sean la vida y la posibilidad las que aparezcan, no la muerte y el desencanto que tantos aliados ya tienen. Queremos nombrar a nuestro planeta y a la vida que languidece víctima del arrollador paso de ideologías y economías que, sin ningún escrúpulo, masacran nuestras ballenas, arrasan culturas milenarias y dejan sin esperanza a las siguientes generaciones, diezmando un patrimonio común a la raza humana.

Es hora de que espíritus creadores vuelvan a nutrirse, hoy más que nunca, de la savia y sabiduría de nuestra Madre Tierra y es nuestra intención recuperar esos poemas escritos con los elementos de la naturaleza, versos rodeados de los sonidos de los sauces y las aves, poemas empapados de sol y lluvia, cubiertos de delfines, algas, tempestades; poemas donde la naturaleza es personaje central y recurso literario imprescindible para el y la poeta en su afán de narrar la vida, los sentimientos y realidades de la gran cultura humana.

Miraflores, Abril "Mes de la Tierra", 1995.

Movimiento "Artistas por la Tierra"
RENACE-PERU



PRESENTACION

"Para escribir haiku -decía Basho- búsquese un niño de un metro de alto". Escribir, para el poeta japonés, es un acto puro pues se debe sentir el mismo asombro, y la misma emoción, con que contempláramos el mundo en nuestra niñez. ¿Y qué clase de mundo contempló Basho para alcanzar esos hermosos y prístinos versos? Su vida estuvo marcada por errantes travesías que realizaba calzando sus sandalias de paja, en realidad "como todos nosotros-dice Marguerite Yourcenar- caminando dentro de sí mismo". Durante sus 52 años de vida estuvo rodeado de un universo de insectos, de pinos mecidos por el viento, de aves y musgos, de interminables paisajes que contemplaba, día a día, con los ojos azorados de la primera vez.

En este tercer recital, realizado por el Día de la Tierra, nos guía un hermoso haiku de Basho. Hemos elegido el haiku porque pertenece a una cosmovisión que basa su filosofía en la contemplación de los pétalos del ciruelo, del reflejo de la luna sobre un charco en el camino, del sonido de los grillos y las cigarras. Issa, poeta zen del siglo XVIII, escribió 54 haiku sobre caracoles, 200 sobre sapos, 230 sobre luciérnagas, 150 sobre mosquitos, 100 sobre moscas y 90 sobre cigarras. El haiku o la poesía zen, pues, está atenta a la naturaleza, aprende de los aspectos más pequeños que la pueblan, y es que sólo así el o la artista alcanzará la revelación poética que conducirá al íntimo centro de su ser, a esa anhelada iluminación que tanto buscamos.

Por tercer año consecutivo, RENACE-PERU y el Centro de Comunicación y Cultura para la Mujer/COMYC tienen la enorme emoción de editar esta plaqueta con el propósito de seguir fortaleciendo nuestro gran proyecto "Movimiento de Artistas por la Tierra"; alentando aquellas creaciones artísticas basadas en las emociones más profundas, transparentes y puras que sólo pueden emanar de la sincera armonía con la naturaleza, con la esencia misma de los seres y las cosas, con los principios de paz y justicia para nuestro convulsionado y azul planeta.

En esta oportunidad presentamos una selección poética de la provincia de Huacho recopilada por RENACE-Huacho.

A todos y todas las poetas que colaboraron en esta edición, nuestro agradecimiento.

Doris Moromisato
directora de COMYC

Las actividades de RENACE por el "DIA DE LA TIERRA 1995" son auspiciadas por:

Nestlé Perú S.A.

Nestlé.

Maggi

Camation.

Libra



Telefónica del Perú

UNMSM-CEDOC